



**JENNIFER ANISTON, SCARLETT, BEN AFFLECK... JUNTOS EN UNA COMEDIA. 20**

VEROÍRLEER

**Chet Baker**



# GUAPO COMO BARBIE, TRISTE COMO EL JAZZ

**Estreno en España de 'Let's Get Lost', el premiado documental de Bruce Weber sobre la vida desmesurada del lánguido trompetista y cantante que acuñó el término 'cool'. JOSÉ ÁNGEL GONZÁLEZ**

El hombre había caído desde la ventana de la habitación C-20 de la tercera planta del hotel Prins Hendrik, en el centro de Amsterdam. El cadáver, en posición fetal y vestido con una camisa de manga corta y un pantalón pitillo a rayas, fue encontrado en la madrugada del 13 de diciembre de 1988. La cara del muerto era irreconocible: se había estrellado contra un bolido de metal de la acera y tenía el pómulo y el cráneo destrozados. Era improbable aplicarle el titular con el que le había definido un diario: «Más guapo que Barbie».

También en las venas estaban deshechas después de casi treinta años de dedicación a todas las formas conocidas de opiáceos, los exquisitos que suministraban los doctores y los venenosos de los traficantes. En los últimos meses se inyectaba seis gramos de heroína al día y otro tanto de cocaína cortada con barbitúricos o anfetaminas. Cada *pico* era un infierno de torniquetes y varices esquivas. Había descubierto que el único rincón del cuerpo donde podía chutarse era el escroto.

## Embobando a Marilyn

En el cuarto del yonqui, los policías encontraron el equipaje de los resignados a la soledad: unas monedas, un reloj de pulsera, un collar, un encendedor y, porque cada penumbra contiene su propia luz, una trompeta en su estuche. No había nada más en la habitación, ningún signo que permitiese deducir que aquel hombre era Chet Baker, el único músico blanco apadrinado por Charlie Parker, el inventor del jazz moderno; el trompetista que con su modo atenuado de tocar (algún crítico le llamó «ternura magullada») había embobado a Marilyn Monroe y grabado más de un centenar de discos.

El camino desde el esplendor *cool* (y entonces el adjetivo significaba refinada elegancia y no, como ahora, sandez *trendy*) hasta el charco de

sangre en la acera es narrado en el documental *Let's Get Lost*, dirigido por Bruce Weber en 1988 y nunca exhibido hasta ahora en España. La película, nominada al Oscar y Premio de la Crítica en Venecia, fue recuperada el año pasado por el Festival de Cannes. El 18 de este mes llegará a las pantallas españolas.

Baker, un músico de sábanas revueltas y dramática ingenuidad, tocaba en una sordina delicada y cantaba musitando, con una voz suave bajo la cual latía una casi perversa pulsión sexual. En los cincuenta le llamaban «el Shelley del bebop». Era tan guapo que dolía. Las noches de los clubes de la Costa Oeste eran su territorio. Las mañanas, una reiteración de mujeres y tostadas con champán.

Nacido en una granja de Oklahoma en 1929, escapó de dos maneras de un padre alcohólico que le maltrataba. La primera, haciendo carrera como delincuente juvenil, robando gasolina para revenderla, no sin antes inhalarla y volar. La segunda, más terminante, alistándose en el Ejército a los 16 años. Tocó en bandas militares y, tras licenciarse y rodar por todas las *jam sessions* de Los Angeles, fue reclutado por el saxofonista Gerry Mulligan para su cuarteto. El éxito de su estilo lánguido y ensimismado fue instantáneo. La heroína también.

Con las drogas fue un amante voraz y con la misma exageración fue correspondido. Tocaba para pagar y no siempre le alcanzaba. Exigía cobrar en efectivo a cambio de renunciar a los futuros derechos de autor. Un traficante al que adeudaba dinero le partió una botella en la cara en 1966. Baker tuvo que aprender a tocar la trompeta de nuevo: con la dentadura postiza sus canciones se desvanecían aún mejor.

Le metieron en la cárcel en ambos lados del Atlántico y las brigadas de narcóticos de varios países le tenían echado el ojo. En Italia, su refugio fa-

En los años de gloria, Chet Baker era tan guapo que dolía. A la izquierda, en el cartel de 'Let's Get Lost', en 1987, roto por la vida.



## 'Speedball', mujeres y coches

Bruce Weber (fotógrafo de estrellas y *top models*) estaba acabando el montaje de *Let's Get Lost* cuando Chet Baker se mató en Holanda. El documental se convirtió así en un réquiem sobre el último año de vida del músico, que habla ante la cámara, con una cruda y doliente sinceridad, sobre sus grandes aficiones: la letal a las drogas, sobre todo al *speedball*, combinado de heroína y cocaína, y las menos peligrosas a los Alfa Romeo y las mujeres. Weber, admirador confeso de Baker y su personalidad carismática e introvertida, frágil y altanera, pagó de su bolsillo el entierro en Los Ángeles del trompetista, que murió arruinado tras vivir a demasiada velocidad. El director se había inspirado en la belleza de fría sexualidad de Baker para los anuncios homoeróticos que realizó para Calvin Klein durante la década de los años ochenta.

vorito, un juez le llamó «cara de ángel, corazón de demonio» antes de condenarle.

Cuando cayó del tercer piso del hotel holandés (nunca llegó a determinarse si por accidente o decisión propia) estaba a diez días de cumplir 59 años. Dejó tres esposas, otros tantos hijos, cientos de amores correspondidos y muchas de las grabaciones más bellas del jazz. El *New York Times* publicó un obituario cruel: «Algunas veces cantaba y parece que atraía al público femenino».

**NO PASES DE...**  
Tres citas obligadas para poner los sentidos a tono

### UNA PELI

**'Hell's Horizon'**. Intentona frustrada de utilizar en el cine el encanto físico de Chet Baker. Tediosa película bélica, gracias al cielo, inencontrable, donde el músico interpreta a un trompetista destinado a la guerra de Corea. Baker surca el film con cara de no entender nada. ¿Lo mejor? La definición de uno de sus compañeros: «Sin esa trompeta no sabe ni responder cuando le dicen hola». Tom Gries, 1955. Descatalogada.



### UN DISCO

**'The Best of Chet Baker Sings'**. Cantaba, dice Geoff Dyer, «con una voz tan fina y suave como el pelo de un bebé». Éste es el disco fundamental para abandonarse al infinito escalofrío que provoca Baker. Todos los himnos de amor y pérdida están aquí: *My Funny Valentine*, *The Thrill Is Gone*, *You Don't Know What Love Is*, *Let's Get Lost*, *I Fall in Love Too Easily*. Para sudar en la penumbra y jugar a ser ángeles, piel contra piel. Blue Note, 1989, 6,95 €



### UN LIBRO

**'Como si tuviera alas. Las memorias perdidas'**. Cuadernos de apuntes publicados póstumamente por la tercera esposa de Baker, Carol. No llega a la categoría de diario existencial, pero resulta por momentos conmovedor. La última entrada, fechada en Barcelona en 1963, habla de un médico de la *jet* que le pasaba recetas de *patium*, un opiáceo sintético. Chet Baker. Mondadori, 2000, 10,5 €

